



## El Parque Científico de la USAL crece para unir más investigación e innovación

Nueve empresas tecnológicas trabajan en el tercer edificio, donde se han invertido 12M€

J. M. BLANCO / Salamanca

La Universidad de Salamanca inauguró ayer el M3, el tercer edificio de su Parque Científico que abre las puertas en los dos últimos años con el objetivo de fomentar la relación entre la innovación y la empresa. En sus más de 8.900 metros cuadrados, que han supuesto una inversión de 12 millones de euros, ya trabajan nueve empresas tecnológicas.

El acto inaugural contó con la presencia del subdirector general de Transferencia de Tecnología del Ministerio de Economía y Competitividad, Daniel González de la Rivera, quien destacó que el M3 aúna «conocimiento, talento y empresa en una época en la que es imprescindible seguir esa línea» para eliminar la distancia que existe entre la transferencia y la innovación. En ese sentido recordó que España es el deci-

móctavo país en transferencia del conocimiento a nivel mundial, mientras que ocupa la novena posición en investigación.

El acto también contó con la presencia de la viceconsejera de Economía de la Junta, Begoña Hernández, quien destacó la importancia que tiene el nuevo edificio para consolidar la relación de la Universidad de Salamanca (USAL) con el mundo empresarial. A su juicio, fomentar ese entendimiento en torno a la i+D+i, es una de las «grandes claves para la competitividad» y el reto que tiene Castilla y León. Hernández abogó por incrementar la relación entre la generación de conocimiento en las instituciones académicas y la transferencia de la investigación a la empresa.



Hernández, con el rector de la USAL. / ICAI

La número dos de Economía recordó que la Junta trabaja en una nueva ley de Ciencia, Tecnología e Innovación, con la que se pretende fomentar la participación del sector privado en la investigación, pero también ahondar en la internacionalización y en mejorar la capacidad investigadora de los científicos.

El rector de la USAL, Daniel Hernández Ruyper, recordó que tanto este edificio como el M2 y la Bioincubadora, se han construido «en circunstancias económicas adversas, lo que demuestra que el trabajo bien hecho tiene recompensa».